

# EL JUEGO DE LA PELOTA MIXTECA DE HULE EN OAXACA

**LEOBARDO DANIEL PACHECO ARIAS**

leobardo.pacheco@udlap.mx

## **RESUMEN**

La “pelota mixteca” es un deporte único y tradicional del estado de Oaxaca, México. Sus orígenes difieren entre dos posturas, por un lado se considera una supervivencia de un juego de pelota a mano prehispánico y por el otro, se piensa que es un juego con raíces en juegos españoles. Una de las tres variantes de este juego llamada “pelota de hule” se identifica por el uso de un guante hecho de cuero y una pelota de caucho vulcanizado; su historia comenzó en 1911, cuando Daniel Pacheco Ramírez inventó estos guantes para el juego que se conocía como “pelota a mano fría”, antecedente directo de la pelota mixteca. Actualmente, el hijo y nieto de Daniel Pacheco siguen fabricando estos implementos que hoy en día se resisten a morir. Aquí se documenta la evolución, a través de tres generaciones, de los guantes y las pelotas utilizadas en este deporte, practicado en su mayoría por mixtecos y zapotecos, quienes lo han llevado más allá de Oaxaca y las fronteras de México como parte de su identidad cultural.

## **PALABRAS CLAVE**

Juego de pelota, pelota mixteca, pelota a mano fría, pelota de hule, guantes y pelotas.

## **ABSTRACT**

‘Pelota Mixteca’ is unique in the world of sports and has a long tradition in the southern state of Oaxaca, México. The origins of this sport are plenty debated, one position is that there is continuity from the Prehispanic ballgames of Mesoamerica and the other is that the game is of Spanish origin. The ‘Pelota de Hule’ or ‘rubber ball’ variant of the game is characterized by the use of a leather glove and ball made of vulcanized rubber. This particular variant of the game began in 1911 when Daniel Pacheco Ramirez invented the leather gloves for use in the game ‘Pelota a Mano Fría’, predecessor of Pelota Mixteca. Later, his son introduced vulca-

nized rubber balls into the game which were previously made of natural rubber. Currently, Leobardo Pacheco, Daniel Pacheco's grandson, is the only manufacturer of the gloves and balls for this game. He represents the third generation of this tradition which is still very much alive. Here, I will document the evolution over three generations of the gloves and balls used in this game, played for the most part by Mixtec and Zapotec people, who have taken the game beyond the boundaries of Oaxaca and Mexico as a part of their cultural identity.

#### **KEY WORDS**

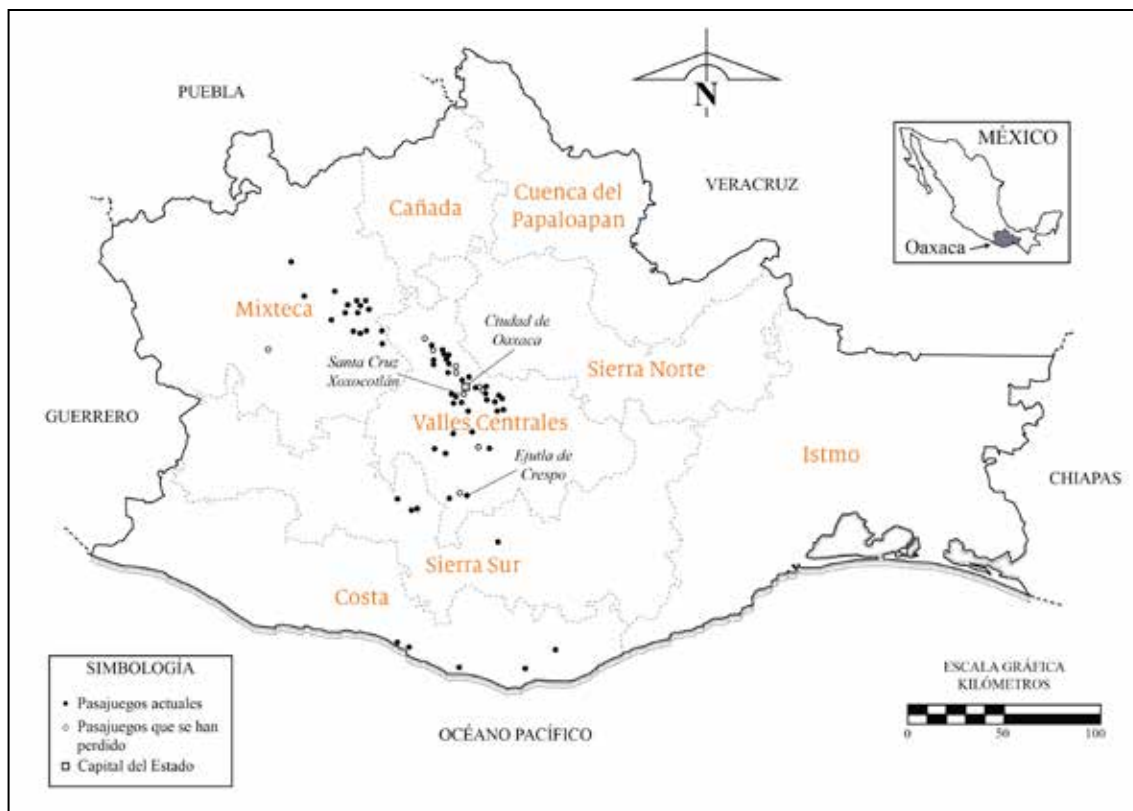
Mesoamerican ballgame, pelota mixteca, pelota a mano fría, rubber ball, gloves and balls.

El juego conocido como “pelota mixteca” es un legado cultural de varias comunidades zapotecas (*beniza*) y mixtecas (*ñuu dzaui*) del estado de Oaxaca, México (Mapa 1). Eric Taladoire (1979, 2003) lo define como un deporte de competencia entre dos equipos, rasgo que es compartido con otros juegos de pelota en Mesoamérica y, junto con otros arqueólogos (Bernal 1969; Swezey 1972), afirma que sus raíces se encuentran en un juego de pelota a mano de tradición prehispánica.

Otro arqueólogo, Martin Berger (2010:174), argumenta que la pelota mixteca es un juego autóctono mexicano, practicado por indígenas de Oaxaca, aunque actualmente se ha popularizado entre diversos grupos sociales. Este autor propone que la pelota mixteca tiene su origen en juegos de pelota de la época medieval, como la pelota valenciana, que fue traída por los españoles al Nuevo Mundo en la época colonial (Berger 2010).

A pesar de estas divergencias, la pelota mixteca comprende otros aspectos culturales que desarrollaremos en este trabajo. Uno de ellos es la evolución que este juego y sus implementos ha tenido a lo largo del tiempo desde los primeros años del siglo veinte, época en la que se tienen las primeras fuentes escritas sobre esta práctica, anteriormente llamada “mano fría” o “pelota a mano fría”.

Tres generaciones de artesanos oaxaqueños, dedicados a la fabricación de los guantes y las pelotas para este juego, han sido testigos y actores principales en la historia de la pelota mixteca de hule. Todo comenzó por un “accidente” que Daniel Pacheco Ramírez sufrió en 1911. Los guantes de cuero son distintivos únicamente de una de las tres variantes que tiene este deporte, la modalidad de “pelota de hule”. De igual manera, las pelotas que se usan han participado paralelamente de esta evolución histórica. Así, el legado artesanal del juego de los oaxaqueños, la pelota mixteca de hule, ha sido transmitido y conservado por familiares



Mapa 1. Ubicación de los pasajuegos para la pelota mixteca en el estado de Oaxaca, México y algunos lugares mencionados en el texto.

del inventor, quienes continúan en pie de lucha para que este deporte no se pierda entre tantos cambios y fenómenos del mundo actual.

A continuación se hace una descripción general del juego y sus tres variantes actuales. Luego se retoma brevemente el juego de pelota mesoamericano para comprender la discusión en torno a los orígenes y la evidencia que argumenta el origen europeo. La tercera parte está dedicada a los registros históricos a partir del siglo veinte y, posteriormente, el cambio del nombre de “pelota a mano fría” a “pelota mixteca”. Seguido de esto, se muestra la evolución de los guantes y las pelotas y, finalmente, se describe a grandes rasgos la situación actual de este deporte y algunos valores culturales que lo denominan patrimonio cultural de Oaxaca.

## El juego de pelota mixteca y sus variantes

Existe una amplia literatura referente a los juegos de pelota practicados en el mundo desde tiempos antiguos, por ejemplo, en el caso de los griegos o de los olmecas —incluso anteriores a ellos (Tarkanian y Hosler 2001)—, lo que refleja el valor cultural universal que la

actividad conserva hasta hoy. Un ejemplo es el impacto social y económico que tienen los torneos, copas y olimpiadas deportivas de fútbol y basquetbol, entre otros, que se realizan a nivel regional, nacional e internacional.

El juego de pelota mixteca es una práctica arraigada en la vida cotidiana de muchos oaxaqueños, pues cada domingo (y algunas veces los jueves) ejecutantes de este deporte se reúnen en lo que llaman “pasajuego” o “patio de pelota”, en donde juegan de las 14:00 hasta las 18:00 horas, aproximadamente. Generalmente, los pasajuegos se ubican en el margen de la cabecera principal de las comunidades, debido al peligro que representa la pelota en movimiento. Además, se encuentran en espacios abiertos o, en casos muy especiales, están rodeados por una malla de protección.

Un pasajuego es un terreno plano, de planta rectangular, que mide alrededor de 9 m de ancho. El largo de la cancha puede variar entre 70 y 100 m de extensión. Los márgenes laterales, que delimitan el ancho del patio, están marcados por una línea blanca de cal pintada en el suelo. Hacia uno de los extremos de la cancha hay dos líneas paralelas que cortan los márgenes laterales, cuya área se denomina cajón. De este modo, el cajón divide la cancha en dos secciones, la zona del resto y la zona de juego (Figura 1).

La persona encargada del cuidado y la preservación de los patios de pelota recibe el nombre de “coime”, vocablo de origen y significado incierto. El coime organiza los partidos de compromiso en la cancha a su cargo y se asegura de contar con pelotas suficientes y en buen estado. En su mayoría, los patios de pelota mixteca son propiedad particular de los coimes y, en casos sumamente raros, son terrenos que las mismas autoridades políticas han facilitado.

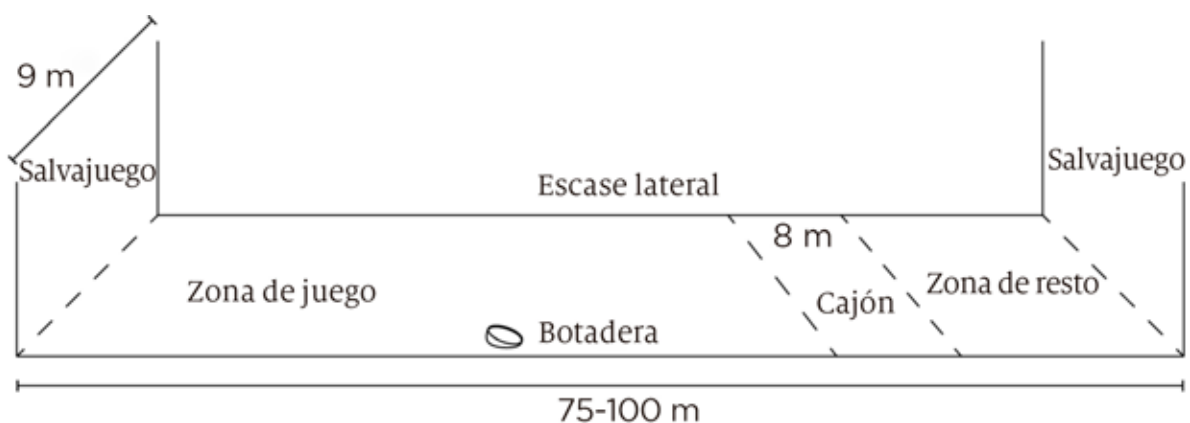


Figura 1. Pasajuego o patio de pelota con sus partes, dimensiones y terminología.



Figura 2. Chacero con su carrizo y el dinero de las apuestas en su mano durante un juego de exhibición en Santa Cruz Xoxocotlán, Oaxaca, Junio 2011, Leobardo Daniel Pacheco.

La práctica de este juego requiere de diez jugadores, regularmente hombres, divididos en dos equipos o “quintas”, pues cada uno se integra por cinco individuos. No es la intención de este artículo profundizar en la manera en que se desarrolla el juego y sus reglas, pero podemos apuntar brevemente que éste comienza en el momento en que un jugador llamado “saque” rebota la pelota sobre la botadera —una piedra generalmente circular con cara lisa e inclinada— y la lanza en la zona del cajón hacia la otra quinta, quien la devuelve de la misma manera y así sucesivamente. Quizá esto podría compararse, en cierta medida y con mucho cuidado, con el juego de tenis, sólo que no se utiliza una red. Al principio, las reglas (especialmente el sistema de rayas) parecen difíciles y complejas, pero con la práctica se vuelven familiares.

El “chacero” o árbitro es quien funge como juez y dictaminador durante los partidos. Carga un carrizo o palo de madera largo que utiliza para marcar las rayas en la cancha, pero también permite identificarlo visualmente de manera rápida, por lo que es un símbolo de mando o autoridad (Figura 2). Así mismo, usa dos “chazas” o marcadores para llevar el conteo de la primera y segunda *raya* hechas durante el juego. Además, es quien recoge y controla el dinero de las apuestas que hacen tanto espectadores como los que juegan. Esta persona debe ser muy respetada por su experiencia y, junto con el coime, tiene la última palabra ante cualquier situación o problema surgido.

En este juego existen tres categorías (o ligas) similares a las de otros deportes. La de primera fuerza se refiere a los jugadores que destacan por su resistencia física y destreza en grandes partidos y torneos. Debajo de ellos están los de segunda fuerza y, por último, los de



Figura 3. Guante y pelota utilizados en la pelota mixteca-zapoteca de hule actual, Oaxaca, Leobardo Daniel Pacheco.

tercera fuerza que son principiantes o veteranos, es decir, aquellos individuos que por sus capacidades y habilidades prefieren jugar en una liga menor.

Hoy en día se conocen tres variantes o modalidades que componen la pelota mixteca, las cuales se distinguen por los implementos que usan y el tipo de pelota, pero en lo demás se puede decir que no existe mayor diferencia.

La variante conocida como “pelota mixteca de esponja” toma su nombre del material en que están fabricadas las pelotas y, por lo mismo, no excede los 100 gr ni los 10 cm de diámetro. Otra característica primordial es el uso de una tabla cuadrada de madera, de alrededor de 20 cm de lado; a ésta se le colocan unas cintas y broches de cuero que se utilizan para fijarla a la mano y de este modo poder golpear la pelota. Esta variante surgió después de la década de 1960 en la parte sur del valle grande de Oaxaca, probablemente alrededor del valle de Ejutla de Crespo (Cortés Ruíz 1992).

La “pelota mixteca de forro” es la variante que necesita de un rescate antropológico, pues es la menos conocida y practicada, y se encuentra en peligro de quedarse sólo en el recuerdo de la historia oaxaqueña. En esta variante se utilizan largas vendas de algodón amarradas a la muñeca hasta formar una especie de “manopla”, la cual sirve para amortiguar y golpear la pelota, que mide entre 5 y 8 cm de diámetro y está fabricada con hilo y estambre forrado con gamuza o piel de venado; además, llega a tener un peso de 300 gr (Scheffler et al. 1998).

La última variante, que no menos importante, es la “pelota mixteca de hule” que se caracteriza por el uso de un guante hecho de piel curtida y una pelota de caucho vulcanizado (Figura 3). Probablemente es la variante más conocida y practicada, debido a su fama extendida en varias partes de Oaxaca y fuera del país. Más adelante se dará mayor explicación so-

bre esta modalidad y sus implementos, mientras tanto, entraremos brevemente en el debate sobre los comienzos de este juego.

## ¿Cuándo y dónde se originó este juego? ¿mesoamericano o medieval?

Para una mejor comprensión de la discusión en torno a las raíces de la pelota mixteca es fundamental considerar algunos aspectos del juego de pelota mesoamericano en general, para reconocer elementos en común y diferencias. La extensa bibliografía que lo aborda permite afirmar que, “además de ser una práctica deportiva milenaria, [el juego de pelota] tuvo un papel ritual, político y posiblemente económico que lo sitúa en la esfera del poder y de la historia de Mesoamérica” (Taladoire 2000:21).

En el juego de pelota se representaban aspectos como la dualidad: vida y muerte, día y noche, tierra y agua (Uriarte 2000:32-35). También aludían a temas socialmente trascendentes, como la lucha de contrarios y el establecimiento de ganadores y perdedores entre líderes —tal como el juego realizado entre el Señor 8 Venado y Topiltzin Quetzalcóatl (Jansen y Pérez Jiménez 2007:54); los rituales de sacrificio y decapitación asociados con la fertilidad, vistos en la iconografía de canchas como las del Tajín y Chichen Itzá (Wilkerson 1991:56-67); y ritos asociados con el mantenimiento del cosmos y su tiempo cíclico, es decir, el *ollin* o movimiento reflejado en la pelota de hule como un símbolo solar (Cohodas 1991:259; Uriarte 2000:35, 1992).

Además, el juego fue una manera de reforzar la ideología estatal, o también, el medio para crear alianzas y resolver conflictos y guerras entre grupos en disputa, marcando fronteras sociopolíticas y espacio-temporales (Gillespie 1991; Kowalewski et al. 1991; Taladoire 1991). Así mismo, la cancha era un portal al inframundo y elemento principal del “santuario mesoamericano” formado por el complejo juego de pelota-plaza-pirámide (Jansen y Pérez Jiménez 2007:54).

Hasta la fecha, se han reportado más de 2,000 canchas para el juego de pelota en Mesoamérica, muchas de ellas relacionadas con el *ullama* o *ullamalitzli* (Eric Taladoire, comunicación personal 2011), juego en el que la pelota es golpeada con la cadera o el antebrazo, también conocido como *pok-ta-pok* entre los mayas. Esta variante del juego de pelota se encuentra distribuido desde el estado de Chihuahua, en la parte norte de México, hasta lugares de Guatemala, Salvador y Honduras en el sur (Scarborough 1991; Taladoire 2000; Uriarte 1992).

Hay que destacar que la cifra de canchas indicada no refleja necesariamente el total, puesto que hubo más canchas que no necesitaron de una construcción especial para practicar el juego, tal como se observa en la actualidad (Turok 2000; Uriarte 1992). El *ullama* no era



una práctica exclusiva para estas estructuras arquitectónicas, ya que existieron otros juegos como el juego con bastón o mazo, con guante o sin él (Taladoire 2003: 319-320). Desafortunadamente existen pocos datos sobre estos juegos, al contrario del amplio conocimiento que se tiene del *ullamaliztli*.

Con la llegada de los españoles en el siglo dieciséis, los juegos de pelota tuvieron el mismo destino trágico que otros elementos culturales, como los códices o libros antiguos, que fueron considerados “idolátricos y del diablo”. Sin embargo, ciertos juegos lograron conservarse y continuaron practicándose, pero ya sin el simbolismo y ritualidad que tenían anteriormente (Turok 2000).

El único texto etnohistórico, conocido hasta la fecha, que habla sobre un juego de pelota en Oaxaca proviene del Archivo General de Indias (AGI). Fue escrito en Tepeucila, en la región de la Cañada en Oaxaca, en 1547, en el cual se describen conflictos por malos tratos y demasiados tributos:

Dixo queste t[estig]o conoçe al d[ic]ho Melchior Rrodriguez q[ue] fue/ ynterpetre en la d[ic]ha ynformacion e queste t[estig]o lo tiene/ por onbre de mala conçiencia e mentiroso y por tal/ es tenido y es tan apocado que come con los yndios/ en el suelo como yndio e una bez vido que lo/ prendio un español bachiller porq[ue] lo hallo vaylando/ haziendo mitote con los yndios e q[ue]s publico q[ue] a co/mido çigarrones y jugado al bate y con las nalgas/ y con el braço con los yndios e q[ue] por esto es tenido entre/ ellos en poco por cosa muy rruyn e apocado (AGI, Justicia, legajo 198, no.7, 1542).

De este párrafo se pueden destacar dos cosas importantes. Lo primero es que atestigua el carácter idolátrico y discriminatorio que se daba a quien practicara algún juego de pelota mesoamericano durante la época virreinal, lo que podría explicar su ausencia en las fuentes etnohistóricas. Además, documenta que todavía en el siglo dieciséis se practicaban al menos dos tipos de juegos de pelota —uno con bate o palo y el otro con las nalgas y el brazo (*ullamaliztli*)— en esta zona, importante para la comunicación entre Oaxaca y el Altiplano Central. Sin embargo, hoy en día no se tienen registros etnográficos de alguno de los dos juegos conservados en esta región oaxaqueña.

Después de este breve repaso al juego de pelota mesoamericano, toca el turno a la pelota mixteca. Existen dos posturas referidas a su origen. Una de ellas (Swezey 1972; Taladoire 2003) afirma que este juego es una supervivencia de los antiguos juegos de pelota mesoamericanos, que si bien perdió su carácter ritual, continuó hasta hoy en día gracias a otros elementos claves, como la cohesión social que genera, su papel en la identidad cultural y la tradición que atestigua a través de generaciones.



La otra postura le atribuye un origen alóctono, es decir, que la pelota mixteca es un juego traído al Nuevo Mundo durante o en forma posterior al contacto entre americanos y europeos (Berger 2010), el cual fue adoptado rápidamente por los indígenas debido a la flexibilidad que estos juegos europeos poseen. De esta manera los religiosos permitieron su práctica pensando en que habían terminado con la herejía de los juegos prehispánicos, cuando en realidad, quizás en un principio, los indígenas encontraron astutamente la manera de engañar a los confesores para seguir con sus “enfermedades espirituales” y “pecados idolátricos”.

Desde los inicios del siglo veinte, los que practican este deporte lo han considerado una práctica milenaria heredada por sus ancestros a través de generaciones (Agustín Pacheco, comunicación personal 2011). Entre 1966 y 1967, Bernal y Oliveros (1988) hallaron una serie de grabados en piedra en uno de los edificios más grandes (Complejo A) del sitio arqueológico de Dainzú, ubicado en el brazo oriental del Valle de Oaxaca. De acuerdo con Ignacio Bernal (1968), estos relieves representan jugadores de pelota ricamente ataviados, ya que portan una careta o casco, rodilleras, manoplas y una pelota en sus manos, así que por primera vez se podía documentar un juego de pelota a mano en Mesoamérica (Bernal 1968). Aparte, declaró que las posturas adoptadas parecen similares a las de la pelota mixteca y por lo tanto así estableció su origen.

Posteriormente, en la década de 1970, William Swezey (1972) y Eric Taladoire (1979) reafirmaron lo dicho por Bernal con datos arqueológicos e iconográficos de otros juegos de pelota. Además de Dainzú, Taladoire (1979, 2003) utiliza como evidencia el mural de la Tumba 5 del Cerro de la Campana, en el cual se observa una procesión de posibles jugadores de pelota que usan una careta parecida a los del Complejo A de Dainzú, y de igual forma llevan una manopla o guante en una de sus manos (Miller 1995). Así también, ve semejanzas con la iconografía presente en los juegos de pelota de sitios como El Baúl y La Lagunita, en Guatemala, y la similitud arquitectónica de los pasajuegos actuales y las canchas de tipo palangana (Taladoire 2003).

Por su parte, Swezey (1972) hizo una breve etnografía de la pelota mixteca en la ciudad de Oaxaca y en Santa Cruz Xoxocotlán (Mapa 1). En su texto, relaciona la botadera (descrita anteriormente) como una posible reminiscencia de los marcadores del juego de pelota encontrados en sitios como Copán y Xochicalco. También menciona que los guantes de cuero pueden tener su antecedente en las manoplas observadas en las esculturas y parafernalia de piedra encontradas en el área olmeca de la costa del Golfo de México (Swezey 1972).

Desafortunadamente, la evidencia arqueológica y etnohistórica que pudiera documentar el juego, desde los tiempos de los olmecas, Dainzú y el Cerro de la Campana hasta el siglo diecinueve, es muy escasa, por lo tanto, existe un hueco cronológico que hasta el momento no se ha podido completar. Por ende, la postura del origen prehispánico de la pelota mixteca se debilita, reduciendo así su antigüedad (Gillmeister 1987). Orr (2003:92) ha planteado que

los relieves de Dainzú no representan jugadores de pelota sino individuos que llevan piedras redondas en sus manos como parte de un combate y sacrificios rituales. Con base en este argumento, Taube y Zender (2009) sugieren la presencia de escenas de “boxeo” asociadas con ritos de fertilidad en estos mismos grabados.

Así, Berger (2010, 2011) argumenta que no existe un juego de pelota a mano representado en Mesoamérica y, por lo tanto, los “boxeadores” de Dainzú son guerreros que pelearon en una batalla. Los principales argumentos que usa Berger (2011) son los siguientes: las bolas o esferas que usan los personajes del Complejo A de Dainzú no son necesariamente pelotas de hule para un juego, ya que pueden ser piedras redondas usadas para golpear al contrincante en una guerra; y las caretas, manoplas y rodilleras podrían ser parte de la protección personal.

Además, menciona que las posiciones que se ven en los relieves pueden ser producto de una guerra o tal vez una danza. Aparte, no hay evidencia sólida de equipos contrarios de jugadores en Dainzú, pues todos parecen ser individuos vencidos o derrotados y, finalmente, en las probables escenas de sacrificio y decapitación del Complejo A, los guerreros no están desnudos como “los danzantes” o caciques muertos representados en Monte Albán o San José Mogote, así que no fueron sacrificados, o al menos no como parte de un juego de pelota (Berger 2011).

Con base en estas interpretaciones, Berger (2010:173) ha propuesto una nueva hipótesis que plantea las raíces españolas de la pelota mixteca introducida a América en la época temprana de la Conquista. Esta hipótesis contrasta la pelota mixteca con juegos de pelota a mano de tradición europea, como la pelota valenciana, especialmente en rasgos como la nomenclatura y el sistema de puntuación, los cuales son casi idénticos en ambos juegos.

Entonces, ¿es una supervivencia prehispánica o un juego europeo introducido en Oaxaca? A pesar de la larga historia en la búsqueda de sus inicios, la pelota mixteca no parece tener a la fecha una respuesta clara y definitiva sobre su origen. Aun así, hace falta mayor literatura con evidencias más sólidas que ayuden a encontrar los mejores argumentos para definir cuándo y dónde se originó este juego. Mientras tanto el tema continúa abierto a cualquier estudio futuro.

## De “pelota a mano fría” a “pelota mixteca”

Anteriormente la pelota mixteca se conocía como mano fría o pelota a mano fría, ya que la pelota era golpeada con la mano sin un guante o implemento en las manos. En ocasiones se usaba un palo de madera pequeño o un pedazo de la rama de un árbol (alrededor de 8 cm de largo por 1.5 cm de diámetro), sujetado con la palma de la mano dentro del puño y luego era cubierto con un pañuelo de tela. La pelota originalmente se fabricaba a partir del hule o

caucho natural. El hule se obtenía de regiones cálidas y tropicales de Oaxaca, donde extraían la “leche” o savia de la planta del árbol de hule o *Castilla elástica* (Agustín Pacheco, comunicación personal 2011).

En sus estudios sobre el hule mesoamericano, Tarkanian y Hosler (2001) han demostrado que éste ya se producía desde 1600 a.C., incluso esta fecha proviene de un contexto con pelotas o bolas de hule encontradas en el sitio de El Manatí, Veracruz. Además de recurrir a datos etnohistóricos, los autores han documentado de cerca la producción de hule en tiempos modernos y se puede ver que los procedimientos tradicionales y el producto final (pelotas) no han cambiado mucho en los últimos siglos.

Aproximadamente entre 1920 y 1930 las fuentes escritas comienzan a utilizar el nombre de pelota mixteca (Berger 2010:164). El primer reglamento, hecho en 1901 por Espiridión Peralta, menciona el nombre de este juego como “pelota a mano fría” (Peralta 1901). En 1947, Raúl Bolaños Cacho, entonces director de Educación Física de Oaxaca, escribió un nuevo reglamento en el que hace referencia al juego con el nombre de “pelota mixteca” (Bolaños 1947). Sólo Berger (2010:164) ha dado una explicación a este cambio, pero nadie se ha cuestionado el por qué se decidió utilizar el nombre de un grupo etnolingüístico en especial, es decir, los mixtecos o *ñuu dzauí*.

Coincido con la propuesta de Martin Berger (2010), que menciona que probablemente el cambio de nombre se debe a la implementación de los primeros guantes en 1911, con la finalidad de distinguir una nueva variante de la mano fría, que después se dejó de practicar. Pero, ¿por qué pelota mixteca y no zapoteca, si los guantes fueron inventados en el pueblo zapoteco de Ejutla y junto con el juego se extendieron hacia la Mixteca en años posteriores (Agustín Pacheco, comunicación personal 2011)? A continuación se tratará de resolver esto revisando los antecedentes y su contexto histórico.

Bolaños Cacho (1947:5) menciona que “las tribus pobladoras del Estado de Oaxaca no permanecieron ajenas al desenvolvimiento de esas creaciones [los juegos de pelota], y así, al florecer la gran Cultura Mixteca Zapoteca, apareció la actividad deportiva conocida con el nombre de PELOTA MIXTECA” [mayúsculas en el original]. De este párrafo se puede entender que el autor reconoce a la cultura *beniza* y *ñuu dzauí* como una sola, además de que se refiere a ellas como “tribus”. Para esto hay que precisar el momento histórico que influyó en su manera de pensar.

En los años cuarenta aún se encontraban vigentes los trabajos de exploración en Monte Albán por Alfonso Caso y sus colegas, con el objetivo de entender esta urbe y su relación con la cultura del Valle de Oaxaca. En 1932, con el hallazgo de la Tumba 7 de filiación mixteca en Monte Albán, surgió una gran polémica sobre la relación entre mixtecos y zapotecos. Incluso se llegó a pensar que durante el Posclásico Tardío, o la época Monte Albán V, la “invasión”

y “conquista” de los *ñuu dzauí* sobre el Valle de Oaxaca —habitado principalmente por los *beniza*— representó el surgimiento de una nueva cultura híbrida (“manifestaciones mixteco-zapotecas”), que recibió también influencia de los mayas, quienes al igual que los aztecas eran considerados como las únicas civilizaciones de Mesoamérica (Robles 2001:16). Debido a esto, probablemente se decidió utilizar el nombre de “pelota mixteca”, haciendo referencia a la cultura del Valle de Oaxaca donde se practica el juego, sobreentendiendo que los *beniza* o zapotecos forman parte de la misma cultura.

Gracias al trabajo de etnohistoriadores y etnólogos se ha podido esclarecer en cierta medida la ocupación *ñuu dzauí* y su interacción con los *beniza* del Valle de Oaxaca (Jansen 1998, Oudijk 2000, Paddock 1966, Whitecotton 1990). Michel Oudijk arguye que las relaciones entre mixtecos y zapotecos del Posclásico (900-1521 d.C.) fueron más complejas que las guerras, las conquistas, los pagos de tributo y las alianzas matrimoniales entre ambos grupos. Sus relaciones interétnicas estaban basadas más en “el poder económico, religioso y político de los señoríos y sus linajes relacionados” (Oudijk 2008:62).

Por la discusión anterior debe reflexionarse el nombre de pelota mixteca-zapoteca, dejando claro que no me refiero a que estos dos grupos étnicos formen uno mismo, sino que, tal como lo demuestra el Mapa 1, el juego no está limitado sólo a la región etnolingüística de los *ñuu dzauí*. Cabe destacar que aun con este nombre, se omitiría a jugadores de posible filiación chatina, que también practican este deporte en la costa de Oaxaca, como por ejemplo en Bajos de Chila, Pochutla y Escobilla. Entonces, quizá un nombre geográfico en lugar de un nombre étnico sería otra opción, el problema es que “pelota oaxaqueña” resultaría más difícil de asociar, pues lingüísticamente no tiene una relación directa con el nombre que por cien años aproximadamente ha mantenido este deporte.

## El centenario de una tradición artesanal y deportiva

Los guantes y las pelotas de la pelota mixteca de hule han cambiado a lo largo del tiempo como se demuestra en la Figura 4. El uso de una pelota de caucho natural tiene antecedentes milenarios, mientras que los guantes se implementaron hace poco más de cien años. La información presentada a continuación, adquirida por tradición oral de mi abuelo, Agustín Pacheco Morga, y mi padre, Leobardo Pacheco Vásquez, narra el desarrollo evolutivo que por tres generaciones ha dado lugar a dichos implementos tal como se conocen ahora.

La historia inicia en 1911, cuando Daniel Pacheco Ramírez (Figura 5), oriundo de Ejutla de Crespo, Oaxaca (Mapa 1), y de oficio tablajero, practicaba cada semana su deporte favorito: la mano fría. En aquella época, los juegos como el basquetbol o el futbol no se conocían en



Figura 4. Evolución de los guantes y las pelotas desde 1915 hasta la actualidad, Leobardo Daniel Pacheco.

la región, se volvieron populares varias décadas después. En un día cotidiano de trabajo, mi bisabuelo Daniel sufrió un accidente, al enterrarse un hueso en la palma de su mano derecha.

La profundidad de la lesión le causó muchas molestias, pero como ya había acordado un juego de compromiso tuvo que pensar en una solución rápida que le permitiera aminorar el dolor. Cortó un pedazo de cuero de la montura de su caballo y con éste protegió su herida. El cuero medía aproximadamente 10 cm de largo por 8 cm de ancho y en cada esquina tenía un orificio por el que pasaba un cordón que permitía sujetarlo a la palma de la mano (Figura 6). La sorpresa fue grande pues ganó aquel partido. Se dio cuenta que el pedazo de cuero impulsaba con mayor fuerza la pelota que con la simple mano y siguió usándolo varias jugadas después, a pesar de ya no tener malestar alguno.



Figura 5. Daniel Pacheco, inventor de los guantes para la pelota mixteca-zapoteca de hule, Ejutla de Crespo, Oaxaca, *circa* 1920, fotografía de Agustín Pacheco M.



Figura 6. Reconstrucción del primer guante usado por Daniel Pacheco junto con una pelota de hule natural, Leobardo Daniel Pacheco.

Aparentemente, la introducción del nuevo implemento no provocó una descalificación o violación a las reglas que establecían los mismos jugadores, sino al contrario, ellos aceptaron esta innovación y adquirieron sus primeros guantes. Daniel Pacheco notó que la velocidad con la que se movía ahora la pelota requería de mayor habilidad y agilidad por parte de los jugadores, haciendo que los partidos fueran más dinámicos y atractivos. Entonces agregó otras capas de cuero, pegadas una con otra y cocidas con hilo para resistir el impacto de la pelota. Para 1915, los guantes ya alcanzaban un tamaño considerable, cubriendo gran parte de la mano, excepto los dedos.

En la década de 1920 y 1930, Daniel Pacheco, famoso ya por la hechura de sus guantes, continuó modificando su invento. Ahora añadió una pulsera que protegía la muñeca de la mano, a la vez que daba mayor agarre y la seguridad de no perder el guante ante un golpe muy fuerte. Adicionalmente, las costuras que unían las capas de cuero comenzaron a ser más vistosas en la parte inferior del guante, formando algunas veces diseños geométricos. También, se colocaron ojillos metálicos para una mejor vista estética. Muy pronto, estos guantes ganaron popularidad entre los jugadores de Oaxaca, quienes no dudaban en trasladarse hasta Ejutla para adquirir los guantes de moda.





Figura 7. Leobardo Pacheco Vásquez, tercera generación de fabricantes de los guantes de Pelota Mixteca, mayo 2011, Leobardo Daniel Pacheco.

A principios de la década de 1940, Agustín Pacheco Morga, apenas un niño de alrededor de 12 años, hijo de Daniel Pacheco, aprendió la elaboración de los guantes de Pelota Mixteca. En ese entonces, los guantes se volvieron más pesados debido a la incrustación de clavos de hierro de media pulgada de largo. Así mismo, se empezaron a decorar con pintura de aceite, generalmente de un solo color, y la pulsera llegó a la forma que mantiene hasta ahora.

En la década de 1960 el guante mostró varios cambios en sus dimensiones y su aspecto estético. Ahora se aplicó un forro de cuero más suave para tener protección y comodidad en la mano. Se puso mayor cuidado en la ornamentación, empleando varios colores llamativos acompañados por clavos de fantasía o tachuelas. En este tiempo se hizo muy común la decoración con grecas escalonadas, diseños inspirados en los motivos prehispánicos que decoran los muros de los bellísimos edificios de la antigua ciudad de Mitla. Estos motivos han tenido un papel importante en el reforzamiento de una identidad cultural, sobre todo entre los jugadores que por diversas razones han tenido que dejar su lugar de origen y migrar a distintas parte de la república y más allá (Figura 3).

Desde la década de 1970 los cambios en los guantes han sido muy paulatinos. Hoy en día, el peso de un guante puede variar dependiendo de la capacidad física del jugador o la



posición que practica en la cancha. Un guante estándar pesa entre 4 y 5.4 kg. En 1980 se hicieron guantes de hasta 6 kg, pero este peso dificulta la movilidad del brazo y provoca lesiones graves al jugador. El guante que utiliza un saque —la persona que da el bote de inicio del juego— suele ser de menor tamaño y peso que el de otros. Por ende, debe aclararse que no existen guantes de 7 u 8 kg como mencionan algunas fuentes (Del Ángel y León 2005:6; FMJDAT 2008; Scheffler et al. 1998).

Actualmente el guante conserva varios de los rasgos mencionados anteriormente como los ojillos blancos, los clavos de gota y de fantasía, la pintura y los diseños prehispánicos. En algunas ocasiones el jugador pide que su guante esté grabado con su nombre o con algún diseño particular, lo que lo convierte en un objeto personalizado que no tan fácil es compartido con otro jugador.

Las pelotas, que originalmente se hacían de hule natural, se elaboran a partir de 1960 con caucho vulcanizado, preparado industrialmente, pero la manufactura es totalmente artesanal. La pelota vulcanizada se mantiene sólida y elástica, característica principal para rebotar durante el juego. Su peso se encuentra en un rango de 0.900 a 0.930 kg, peso suficiente para que el viento no desvíe la pelota durante el juego. Las pelotas de la variante de “hule” se identifican por sus llamativos colores, generalmente rojo, amarillo y blanco, que les permite ser vistas fácilmente. Hay que considerar que los guantes y las pelotas tuvieron un desarrollo evolutivo paralelo. Cuando el guante aumentaba de tamaño, la pelota también lo hizo de manera proporcional.

El legado artesanal de la fabricación de los guantes de pelota mixteca ha quedado en manos de Leobardo Pacheco Vásquez, hijo de Agustín Pacheco Morga. Leobardo, también conocido como el “Güero Guantero”, dedica casi un mes para elaborar un guante, es su único oficio y con orgullo representa a la tercera generación (Figura 7). Además de los guantes grandes y pesados para jugadores de todas las edades, el Güero Guantero elabora una versión de ellos en tamaño pequeño y muy ligero que se usan como llaveros u obsequios especiales.

Es importante aclarar que, de acuerdo a la historia presentada, los guantes tuvieron sus inicios en Ejutla de Crespo en la segunda década de siglo veinte y no en alguna región de la Mixteca, como afirma Berger (2010: 174). En los años cincuenta, los guantes y las pelotas se comenzaron a fabricar en la ciudad de Oaxaca debido a la migración de la familia Pacheco y, desde hace cuarenta años, se producen en un pequeño taller ubicado en el municipio de Santa Cruz Xoxocotlán, Oaxaca (Mapa 1). A este taller acuden jugadores de todas partes de México para adquirir su guante, o bien, se exportan hacia Estados Unidos, donde radica un gran porcentaje de oaxaqueños que no olvidan este deporte. En años recientes, las pelotas también se fabrican en la ciudad de México.

Los guantes y las pelotas siguen transformándose en pleno siglo veintiuno, aunque tal vez los cambios no son tan notorios como en décadas pasadas. La piel curtida artesanal lamentablemente casi ha desaparecido en Oaxaca, lo que ha obligado a consumir cuero proveniente de otros estados. Además, la calidad de otros materiales como el clavo, las hebillas y los ojillos ha decaído, a tal grado que no resisten el uso que se les da a los guantes. Por tanto, Leobardo Pacheco busca innovar con nuevos materiales y técnicas que permitan continuar una tradición artesanal centenaria.

## ¿Por qué la pelota mixteca ha rebasado las fronteras oaxaqueñas?

La pelota mixteca es, probablemente, el único juego de pelota tradicional que conserva su arraigo en el estado de Oaxaca, comparado con otros contemporáneos, como el fútbol y el basquetbol, difundidos fuertemente entre las instituciones educativas en tiempos modernos. Por desgracia, el desconocimiento del juego de pelota mixteca entre los niños y los jóvenes de Oaxaca ha mermado su práctica en varias comunidades. Hoy en día se conservan alrededor de 60 patios de pelota mixteca en el territorio de Oaxaca (Mapa 1). Una buena noticia es que, así como muchos han desaparecido, otras canchas han surgido o revivido gracias al interés de los mismos jugadores y en ocasiones muy especiales con el apoyo de organizaciones no gubernamentales.

Durante las festividades anuales celebradas en honor del santo patrón de ciertas poblaciones se realizan torneos o “juegos de compromiso” que reúnen equipos o quintas. En varias ocasiones estos compromisos se repiten en la octava de la fiesta patronal, es decir, una nueva celebración igual de importante llevada a cabo a los ocho días de la fiesta principal.

En la década de 1980 la antropóloga Lilian Scheffler reportó: “este juego [la pelota mixteca] se practicará en San Bartolo Coyotepec, Oaxaca, este 24 de agosto con motivo de la fiesta patronal en honor de San Bartolomé Apóstol, junto con otras manifestaciones de la cultura popular, como son fuegos artificiales, danza de la Pluma y danza de Jardineros” (Scheffler ca. 1980:32). Lo anterior refuerza el alto valor que ha mantenido el juego de pelota dentro de las poblaciones contemporáneas de Oaxaca, donde las “manifestaciones de cultura popular” son una manera de integrar a la comunidad local y regional debido a que en estas actividades participan individuos originarios de diversos territorios, costumbres e idiomas.

Cabe señalar lo que Jansen y Pérez Jiménez (2007:54) afirman: “el juego de pelota [mesoamericano] fue una competencia explícitamente pacífica que pudo substituir a la guerra”. Es decir, en el juego la lucha de contrarios (quintas) es una forma de desahogar o arreglar, de cierta



Figura 8. Quinta representativa de Oaxaca participando en el Torneo Internacional en Fresno, California, Julio 2011, cortesía del Dr. James Grieshop.

forma, conflictos o diferencias que podrían llegar a mayores circunstancias. En los encuentros de pelota mixteca se observan frecuentemente riñas o diferencias. A fin de cuentas, se trata de un juego de competencia donde el orgullo y la identidad comunitaria se pone en juego.

Como parte de las festividades de los Lunes del Cerro o Guelaguetza, la Asociación de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales del Estado de Oaxaca, A.C. (AJDATEO), en coordinación con el gobierno del estado de Oaxaca, realiza cada año un Torneo Estatal de Pelota Mixteca en el que se reúnen equipos de varias partes del estado y la ciudad de México para competir por un primer lugar en este deporte.

Este juego se ha extendido en varias partes de Estados Unidos, principalmente en los estados de California y Texas, donde la presencia de migrantes oaxaqueños es mayor. Ellos ven al juego como algo propio de sus antepasados y representativo de su lugar de origen, por lo que la pelota mixteca-zapoteca juega, más allá de un ejercicio físico y recreativo, un papel importante en la identidad cultural de estos mexicanos que tuvieron que cambiar su residencia.

El consulado de México en Fresno, California, organiza anualmente en el mes de junio el Torneo Internacional de Pelota Mixteca, con el propósito de congregarse a la mayor cantidad de quintas distribuidas a lo largo y ancho del territorio estadounidense (Figura 8). Asimismo, en este torneo participa una quinta representativa del estado de Oaxaca, integrada por

jugadores de primera fuerza. Este torneo es ampliamente difundido por distintos medios de comunicación de California, principalmente periódicos, radio y televisión, lo que fortalece la función del juego en la mediación y cohesión social entre diversos grupos oaxaqueños, mexicanos e incluso chicanos. La pelota mixteca ya no es exclusiva de un solo grupo cultural como se pensaba en un principio.

## Consideraciones finales

Los estudios arqueológicos e iconográficos sobre los juegos de pelota en Mesoamérica permiten apreciar la relevancia sociocultural, política y religiosa que esta práctica tuvo en la época prehispánica y, de este modo, tratar de entender los vínculos con los juegos que sobreviven actualmente (Solís et al. 2010; Uriarte 1992, 2015). También, el estudio de juegos de pelota como el *ullama* o la pelota mixteca resulta útil para conocer aspectos culturales que se encuentran fuera del alcance de la arqueología, como la integración social, la identidad y el arraigo cultural que se revive en el juego.

El debate sobre el origen prehispánico o medieval de la pelota mixteca parece no terminar. Nuevos descubrimientos en textos escritos y fotografías de las haciendas del Distrito de Ejutla a finales del siglo diecinueve y principios del veinte describen la práctica de juegos europeos e indígenas en esa región. Esta investigación sigue en curso por lo que sus resultados serán presentados en futuras publicaciones.

La mayoría de los jugadores de pelota mixteca ve el juego y su propio guante como símbolos de su identidad como oaxaqueños, por eso el guante es de las primeras cosas que llevan consigo cuando tienen que trasladar su lugar de residencia, por diversos motivos, hacia lugares de “mayor desarrollo”, inclusive fuera de su país.

Es imposible asegurar que la práctica de este deporte continuará dentro de cien años, ya que ha pasado por periodos críticos —aunque también por otros exitosos— a lo largo de su evolución. Hace algunas décadas, la práctica de juegos extranjeros como el fútbol y el basquetbol entre los niños y jóvenes oaxaqueños, por sobre otros juegos como la pelota mixteca, era una preocupación entre adultos y ancianos que anhelaban la sobrevivencia de su deporte.

En 2008, el gobierno del Distrito Federal declaró al juego de pelota mixteca como Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México, pero un año después, incongruentemente, demolieron el Pasajuego de Balbuena, refugio de los migrantes oaxaqueños que por más de 50 años practicaron su deporte en esa ciudad capital. Ahora, en ese mismo lugar se ubican oficinas de Seguridad Pública (Cornelio Pérez, comunicación personal 2015). En

2012, el Congreso del Estado de Oaxaca decretó a la Pelota Mixteca como Patrimonio Cultural Inmaterial de Oaxaca, sin embargo, no se estipuló un fondo o un plan de desarrollo para garantizar su conservación y difusión.

La Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales, A.C., creada en 1988, es el organismo que ha intentado promover y apoyar la práctica de este juego. A pesar de los esfuerzos realizados acorde a sus posibilidades, la pelota mixteca se encuentra en peligro de perderse en varias localidades oaxaqueñas y en otras regiones del país, como ya sucedió en Puebla y Orizaba (FMJDAT, A.C. 2008).

En años recientes, el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca implementó la práctica de la pelota mixteca, en su variante de esponja, entre los estudiantes de nivel preescolar, primaria y secundaria de varias comunidades de Oaxaca. Igualmente, el Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca estimula la práctica de la pelota mixteca entre sus estudiantes. Este tipo de acciones directas, como la educación deportiva tradicional entre los niños y jóvenes de Oaxaca, comienza a dar frutos y representa un gran paso para conocer y valorar nuestro patrimonio e identidad cultural.

AGRADECIMIENTOS: Agradezco a mi padre y mi abuelo por involucrarme en su enorme conocimiento sobre la pelota mixteca de hule. También doy las gracias a todas las personas que me apoyaron con sus valiosos comentarios y críticas en el desarrollo de este artículo, en especial al Dr. Eric Taladoire, Dr. Michael Lind, Dr. Javier Urcid, Dr. Robert Markens y el Mtro. Martin Berger. Gracias a la Dra. Carmen Castillo “Pame” por su apoyo para publicar este artículo.

## Bibliografía

Berger, Martin

2010 El juego de Pelota Mixteca: tradición, cambio y continuidad cultural. *Itinerarios* 12:157-177.

2011 The ballplayers of Dainzú? An alternative interpretation of the Dainzú iconography. *Mexicon* XXXIII (2): 46-51.

Bernal, Ignacio

1968 The Ball Players of Dainzú. *Archaeology* 21(4): 246-251.

1969 El juego más antiguo. *Artes de México* 119: 28-33.

Bernal, Ignacio, y Arturo Oliveros

1988 *Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca*. Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Bolaños Cacho, Raúl

1947 *Reglamento de Pelota Mixteca*. Dirección de Educación Física del Estado de Oaxaca, Oaxaca de Juárez.

Cohodas, Marvin

1991 Ballgame Imagery of the Maya Lowlands: History and Iconography. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 251-288. University of Arizona Press, Tucson.

Del Ángel, Varinia, y Gabriela León

2005 *El juego de Pelota Mixteca*. Ediciones Castillo, México, D.F.

Federación mexicana de juegos y deportes autóctonos y tradicionales, A.C.

2008 *Juegos y Deportes Autóctonos y tradicionales de México*. Editorial Trillas, México, D.F.

Gillespie, Susan D.

1991 Ballgames and Boundaries. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 317-345. University of Arizona Press, Tucson.

Gillmeister, Heiner

1987 Os Métodos de Investigaçao e o Desporto Medieval: Resultados Recientes e Perspectivas. *Desporto e Sociedade*, No. 39. Ministerio da Educaçao e Cultura, Lisboa.

Jansen, Maarten

1998 Monte Albán y Zaachila en los códices mixtecos. En *The Shadow of Monte Albán: Politics and Historiography in Postclassic Oaxaca, Mexico*, editado por Maarten Jansen, Peter Kröfges y Michel Oudijk, pp. 67-122. CNWS Publications, Leiden, Países Bajos.

Jansen, Maarten, y Gabina Aurora Pérez Jiménez

2007 *Encounter with the Plumed Serpent: Drama and Power in the Heart of Mesoamerica*. University of Colorado Press, Boulder.

Kowalewski, Stephen, Gary Feinman, Laura Finsten, y Richard Blanton

1991 Prehispanic Ballcourts from the Valley of Oaxaca. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 25-46. University of Arizona Press, Tucson.

Miller, Arthur G.

1995 *The Painted Tombs of Oaxaca, Mexico. Living with the Dead*. Cambridge University Press, Cambridge.

Oudijk, Michel R.

2000 *Historiography of the Bènzàa: The Postclassic and Early Colonial Periods (1000-1600 A.D.)*. CNWS Publications, Leiden, Países Bajos.

2008 Mixtecos y Zapotecos en la época prehispánica. *Arqueología Mexicana* 15 (90):58-62.

- Orr, Heather  
2003 Stone Balls and Masked Men: Ballgame as Combat Ritual, Dainzú, Oaxaca. *Ancient Mesoamerica* 5:73-104.
- Paddock, John  
1966 Mixtec Ethnohistory and Monte Alban V. En *Ancient Oaxaca*, editado por John Paddock, pp. 367-385. Stanford University Press, California.
- Peralta, Espiridión  
1901 *Juego de pelota. Reglamento*. IIH-Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Robles García, Nelly Margarita  
2001 Breve historia sobre las discusiones de Monte Albán. En *Procesos de cambio y conceptualización del tiempo. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Monte Albán*, editado por Nelly M. Robles García, pp. 13-21. CONACULTA-INAH, México, D.F.
- Scarborough, Vernon L.  
1991 Courting in the Maya Lowlands: A Study in Pre-Hispanic Ballgame Architecture. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 129-144. University of Arizona Press, Tucson.
- Scheffler, Lilian  
1980 *Rudeza prehispánica en la pelota mixteca*. Fotocopias en posesión del autor, Xoxocotlán, Oaxaca.
- Scheffler, Lilian, Regina Reynoso, y Víctor Inzúa  
1985 *El juego de pelota prehispánico y sus pervivencias actuales*. La Red de Jonás, México, D.F.
- Solís, Felipe, Roberto Velasco Alonso, y Roberto Rochín  
2010 *Ulama: el juego de la vida y la muerte. Una película de Roberto Rochín*. Gobierno del Estado de Sinaloa y Universidad Autónoma de Sinaloa, México, D.F.
- Swezey, William R.  
1972 La Pelota Mixteca. En *Religión en Mesoamérica*, editado por Jaime Litvak y Noemí Castillo, pp. 471-477. Sociedad Mexicana de Antropología, Cholula, Puebla.
- Taladiore, Eric  
1979 La Pelota Mixteca: un juego contemporáneo con orígenes complejos. En *Procesos de cambio en Mesoamérica*, editado por Jaime Litvak, pp. 431-439. Sociedad Mexicana de Antropología, Guanajuato.  
2000 El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo. *Arqueología Mexicana* 8(44):20-27.  
2003 Could We Speak of the Super Bowl at Flushing Meadows? La Pelota Mixteca a Third Prehispanic Ballgame, and its Possible Architectural Context. *Ancient Mesoamerica* 14:319-342.



Taladoire, Eric y Colsenet Benoît

1991 Bois Ton Sang, Beaumanoir: The Political and Conflictual Aspects of the Ballgame in the Northern Chiapas Area. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 167-174. University of Arizona Press, Tucson.

Tarkanian, Michael J., y Dorothy Hosler

2001 An Ancient Tradition Continued: Modern Rubber Processing in Mexico. En *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*, editado por Michael Whittington, pp. 116-121. Thames & Hudson, Charlotte, Carolina del Norte.

Taube Karl A., y Marc U. Zender

2009 American Gladiators: Ritual Boxing in Ancient Mesoamerica. En *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archaeology of Mesoamerica and Central America*, editado por H. Orr y R. Koontz, pp. 161-220. Cotsen Institute of Archaeology-UCLA, Los Ángeles.

Turok, Martha

2000 Entre el sincretismo y la supervivencia. El juego de pelota en la actualidad. *Arqueología Mexicana* 8(44):58-65.

Uriarte, María Teresa

2000 Mariposas, sapos, jaguares y estrellas. Prácticas y símbolos del juego de pelota. *Arqueología Mexicana* 8(44):28-35.

Uriarte, María Teresa (editora)

1992 *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*. Siglo XXI, México, D.F.

2015 *El juego de pelota mesoamericano: temas eternos, nuevas interpretaciones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Whitecotton, Joseph W.

1990 Zapotec Elite Pictorial Genealogies: New Evidence for Zapotec-Mixtec Interactions in Postclassic Oaxaca. *Mexicon* 12:66-73.

Wilkerson, Jeffrey

1991 And Then They Were Sacrificed: The Ritual Ballgame of Northeastern Mesoamerica Through Time and Space. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, pp. 45-71. University of Arizona Press, Tucson.